



El tenista Rafael Nadal ha logrado ser número uno gracias a su perseverancia

*El cuerpo se desarrolla más rápido que la mente*

## Hasta los 21 años nuestro cerebro no está maduro

Los niños ya declaran en procesos de divorcio con 13 y con 14 asumen responsabilidades penales

**B. V. Conquero**

Los 18 años es la edad que, de acuerdo con las leyes, se establece como la frontera de la madurez social. Al superar esta mayoría se nos tiene en cuenta a la hora de tomar decisiones que implican a los demás, pero ¿es real? Nuestro cuerpo puede estar completamente desarrollado, aun así, ¿lo está nuestro cerebro? En septiembre, el Consejo de Ministros aprobó la reforma del Código Penal que, además de tipificar nuevos delitos, introduce el término «madurez o desarrollo» a la hora de permitir el consentimiento sexual entre un menor y una persona que supera la mayoría de edad, ya que la modificación ha elevado la edad a partir de la cual un menor puede permitir tener relaciones sexuales, de 13 a 16. Y es que, como insisten los expertos, la madurez fisiológica siempre avanza más rápido que la emocional. «Hasta los 21 años los lóbulos frontales del cerebro no están completamente maduros», afirma Javier Urta, doctor en Psicología y ex Defensor del Menor. Esta parte del cerebro la clave para entender las reacciones de los adolescentes.

Se define como madurez la capacidad de asumir responsabilidades y compromisos. «A partir de los 12 los niños empiezan a comprometerse, a decidir, aunque es un proceso lento», apunta la psicóloga infantil y experta en adolescentes Mara Cuadrado. Puede llegar a ser tan lento que muchos alcanzan la madurez neuropsicológica a los treinta años, sobre todo los hombres cuyos cerebros, como apuntan los estudios del neurocientífico Jay Giedd, siguen evolucionando hasta alcanzar esta edad, al contrario que las mujeres. Y es que es un hecho que ellas desarrollan sus emociones antes que ellos, «es un aspecto biológico», insiste la experta. A los menores se les empieza a tener en cuenta a una edad muy temprana.

Por ejemplo, a los 13 años ya se les escucha en procesos de divorcio, aunque «a esa edad siguen siendo muy impulsivos, les puede la presión del grupo», apuntan tanto la experta como Urta. «Durante la adolescencia, en sólo un año pueden cambiar mucho», añade el último. Y es que durante los cinco o seis años que dura la pubertad los cambios hormonales y emotivos se aceleran. Por eso, a partir de los 14 empiezan a asumir responsabilidades como las de carácter penal. «Es bueno porque los educa», comenta Cuadrado. Sin embargo, el gran salto se produce dos años más tarde. La transformación al alcanzar los 16 es evidente, de ahí que los especialistas aplaudan la medida del Ejecutivo de elevar la edad de consentimiento sexual. Con todo, muy pronto, con el inicio de la

pubertad, el adolescente puede tener relaciones sexuales si sólo nos fijamos en su desarrollo biológico, pero la sexualidad precoz puede acarrear problemas físicos y psicológicos en los jóvenes. «La brevedad de estas relaciones ocasionales suele generar mayor sufrimiento psicológico, desconfianza y pérdida de autoestima al haber sacrificado valores personales

**DIFERENCIAS ENTRE SEXOS**  
Algunas personas no alcanzan el pleno desarrollo mental hasta los 30

por algo pasajero», asegura Jokin de Irala, catedrático de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Universidad de Navarra. Él es el investigador principal del Proyecto Educación de la Afectividad y Sexualidad Humana del Instituto Cultura y Sociedad, que estudia los procesos sexuales por los que pasan los adolescentes. Los últimos datos con los que trabaja contrastan, incluso, con la idea asentada de que el adolescente está preparado biológicamente para tener relaciones sexuales: «Se sabe que la adolescente no produce en su secreción cervical las sustancias bactericidas y viricidas (lisozimas) que produce una mujer adulta. Estas niñas no estarían protegidas de las infecciones asociadas a las relaciones sexuales».

EL PARPADEO

Marta ROBLES



## ¿Quién habló de madurez?

Decimos los adultos que los adolescentes no maduran, pero ¿maduramos los adultos? Si miramos hacia la literatura y buscamos el título más leído en 2013, encontramos «Las 50 sombras de Grey», una cuento de hadas con dos rombos en el que una cenicienta contemporánea encuentra a un apuesto príncipe que, además de poder permitirse comprar zapatos de cristal, puede pagar la sumisión de su pareja. Algo que los lectores ven bien, porque, oigan, él la quiere. Argumento más peregrino y adolescente es difícil de esgrimir. Pero ahí no acaba todo. El personaje del año vuelve a ser Belen Esteban, quien, por enésima vez, cuenta sus miserias y su redención, en esta ocasión en las páginas de un libro, que también va camino de convertirse en un best-seller... Y quienes lo compran no son precisamente los chicos de 17. Dejemos la «literatura» y avancemos hacia la televisión. Más allá del éxito de «Sálvame», donde las historias de sus personajes más aclamados pasan constantemente del llanto a la carcajada, hay otros muchos programas en los que la madurez intelectual brilla por su ausencia. Así, todos esos realities en los que los protagonistas pasan por pruebas de supervivencia tales como hambre, frío, vejaciones y hasta enfermedades, y todo ello ante la atenta mirada de millones de personas que los ven adelgazar o sufrir, desde un disfrute, digo yo, más bien adolescente. En EE UU han dado un paso más y el último programa de supervivencia se llama «Naked and afraid» o, lo que es lo mismo, «Desnudos y con miedo»; en él, los concursantes son parejas sin ropa que a veces tienen que arriesgar literalmente la vida para poder comer. ¡Serán adolescentes! , cabría decir, ante una actitud tan irresponsable. Pero habría que añadir: ¿quiénes? ¿Los que se prestan a esas situaciones o los que siguen sus peripecias?

Infórmate en [www.madrid.org](http://www.madrid.org) y en el teléfono 012



Comunidad de Madrid

[www.madrid.org](http://www.madrid.org)